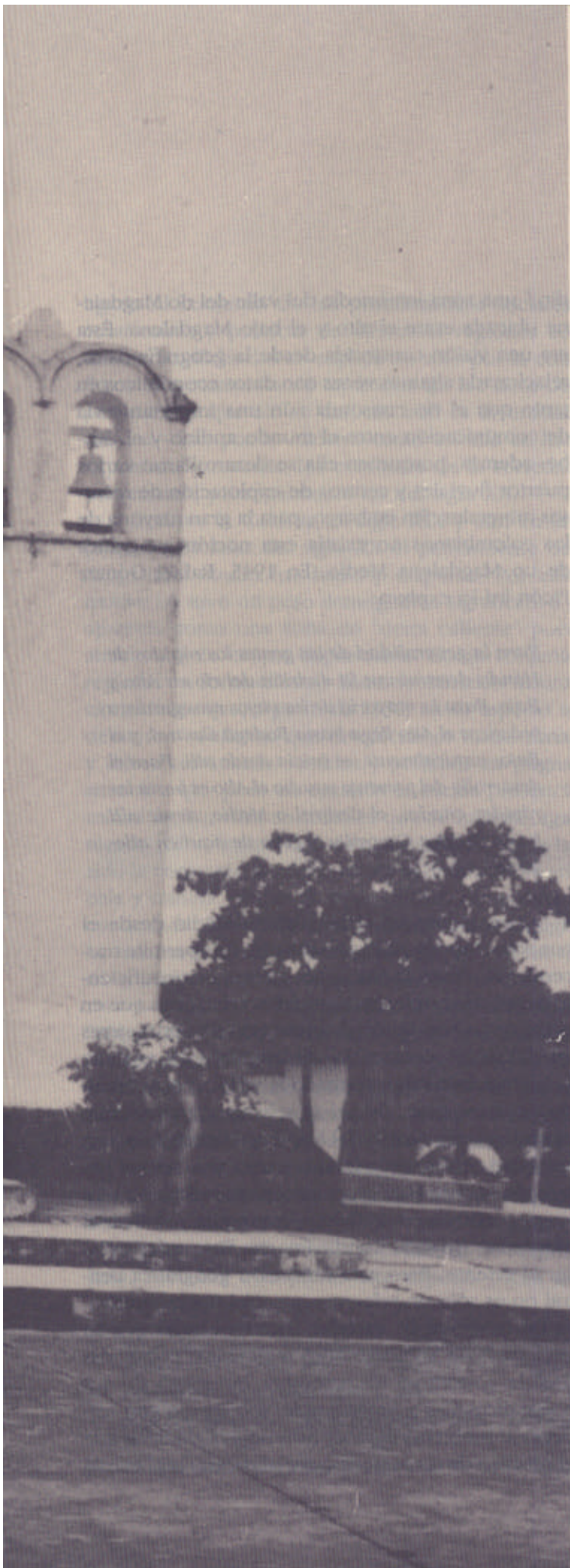


CONFLICTO Y REGION







HISTORIA Y SOCIEDAD EN EL MAGDALENA MEDIO

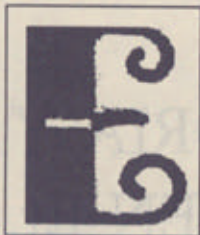
AMPARO MURILLO POSADA¹



El Magdalena Medio: Entre la Geografía y la Política

Antes de 1960, la sociedad que actualmente

1 Profesora del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia. El siguiente texto hace parte del estudio histórico sobre el Magdalena Medio realizado por la autora en 1990.



El presente texto pretende exponer conocimientos y reflexiones en torno al proceso histórico de formación y transformación de la sociedad regional del Magdalena Medio. Cómo y cuándo aparece esta sociedad conflictiva de hoy

fue un interrogante clave que guió la búsqueda de información y de aproximaciones comprensivas de su realidad. Para construir respuestas explicativas se indagó por las primeras representaciones de su territorio y luego se describió la historia de su poblamiento en la larga duración. Los resultados de esta búsqueda, que aún no termina, son los que aquí se ofrecen a manera de síntesis.

Se considera prudente advertir que estas primeras indagaciones corresponden más específicamente a un estudio historiográfico amplio que a una investigación histórica exhaustiva. Tampoco este escrito presenta la discusión teórica sobre si el Magdalena Medio es una región consolidada; se utiliza el concepto de "región", pero se asume que ella aún está en proceso de construcción.

El espacio físico y social que llamamos Magdalena Medio es demasiado vasto en extensión y profundidad de sus conflictos, razón por la cual se han señalado aquellos procesos considerados como los principales ejes de su poblamiento y problemática a lo largo de la historia. De seguro existen otros casos significativos que se escapan a este estudio. Avances monográficos están a la espera de construirse o publicarse para obtener una mirada más completa de su universo heterogéneo.



EL MAGDALENA MEDIO: ENTRE LA GEOGRAFÍA Y LA POLÍTICA

Antes de 1960, la sociedad que actualmente llamamos Magdalena Medio era identificada por algunos estudiosos como Magdalena central o me-

dio,² una zona intermedia del valle del río Magdalena ubicada entre el alto y el bajo Magdalena. Ésta era una visión construida desde la geografía física, relacionada algunas veces con datos económicos en tanto que el río constituía aún una importante vía de comunicación entre el mundo andino y el caribe; además, porque en ella se desarrollaron varios puertos fluviales y centros de explotación de recursos minerales. Sin embargo, para la gran mayoría de los colombianos no existía esta noción geográfica de un Magdalena Medio. En 1945, Rafael Gómez Picón así lo expresa:

Para la generalidad de las gentes los rápidos de Honda determinan la división del río en Alto y Bajo. Para la mayoría de los viejos navegantes o prácticos el Alto llega hasta Bodega Central, y el Bajo, naturalmente, se inicia desde allí. Para el desarrollo del presente estudio el Alto es hasta los rápidos citados, el Central o Medio, desde allí hasta Bodega Central y el Bajo de aquí en adelante.³

Pensar hoy en el Magdalena Medio desde el conocimiento de su historia social, nos permite trascender el referente físico, necesario pero insuficiente para comprender las complejas relaciones que en esta región han tejido diversos hombres y mujeres en diferentes épocas. La dinámica de su reciente poblamiento ha transformado la visión y el contenido de su espacio. De ser el selvático, anegadizo e insalubre valle central del Magdalena pasó a ser una sociedad conflictiva, violenta y con una cultura heterogénea, instalada en pleno centro del país, entre los departamentos de Caldas, Antioquia y Bolívar al occidente; Boyacá, Cundinamarca, Santander y Cesar al oriente. Pero esta ubicación geográfica central no es sólo un referente espacial físico, también es un referente de carácter social en tanto que su vecindad con las sociedades regionales "consolidadas" la constituyó en receptora inmediata de sus contradicciones y limitaciones, sobre todo con respecto al problema agrario. Esto equivale a decir que el proceso de construcción social de esta región está

ligado al conjunto de las problemáticas sociales, económicas y políticas de diferentes regiones colombianas. El hecho se explica no sólo por la confluencia o sumatoria de territorios de los siete departamentos que allí se dan cita con su diversidad cultural, sino por la manera como en ella se han expresado y resuelto los conflictos de la sociedad colombiana, principalmente los del siglo XX.

Durante la Colonia, el siglo XIX y aún en las primeras décadas del siglo XX el poblamiento del Magdalena Medio fue lento y disperso. Por este motivo no tuvo un peso demográfico significativo y aparecía como una zona de "tierra caliente" poco atractiva y de escasa importancia. Como conjunto regional en formación no llamó la atención institucional hasta que, a partir de 1950, en su espacio se desataron conflictos que involucraron vastas zonas y diferentes actores sociales y políticos en pugna, situación que puso en cuestión la escasa presencia estatal en aquellas sociedades que se habían organizado con una alta dosis de marginalidad, como ha sido la constante histórica en áreas de frontera agrícola y minera, objeto de colonización campesina y continuada. Esta colonización de mediados de siglo ha sido en la historia del Magdalena Medio el móvil de la ocupación masiva del territorio.

A partir de 1960 aparece la denominación "Magdalena Medio" desde el lenguaje institucional. El dato geográfico se torna objetivo político: el Estado comienza a acuñar este nombre en sus planes de desarrollo, en sus informes y en los medios de comunicación. De cierta manera se va generalizando e interiorizando en el imaginario de todos los colombianos la noción y existencia de una realidad social conflictiva y violenta que antes fuera, para unos pocos, el valle central o medio del río Magdalena. Proceder a nombrar este espacio social no

dejaba de constituir una estrategia de control político y militar para responder a los problemas resultantes de tensiones entre los intereses económicos de diversos grupos sociales activos, y encuadrar en la lógica del Estado a movimientos colectivos con expresiones ideológicas, culturales y políticas diferentes de las otras regiones circundantes.

La denominación Magdalena Medio es de origen militar. Antes de la época de la violencia que vivió el país, y que fue una hecatombe nacional, los geógrafos distinguían erróneamente dos zonas del río y de su valle: el Bajo y el Alto Magdalena. Fue durante una reunión de militares, celebrada en Palanquero, y que tuvo como objetivo crear zonas de defensa y de erradicación de la violencia, cuando surgió la denominación Magdalena Medio, y con ella la estrategia para la defensa de la región y la distribución del personal para combatir los focos de violencia, hace más de una década.⁴

Sobre el tono violento que va adquiriendo la región a finales de 1950, Gómez Picón en su exposición sobre el proyecto de construcción del ferrocarril a lo largo del valle del río Magdalena, que luego se llamaría Ferrocarril del Atlántico, comenta sobre los inconvenientes que asistían a la ejecución de las obras del Carare y el Opón:

*"... la naturaleza parece complacerse en presentar los mayores obstáculos, desgraciadamente secundada por el elemento humano que en reducido grupo, **relativamente**, había convertido aquellos agrestes lugares en guarida de la más **inaudita violencia**, que requirió la presencia de **fuertes guarniciones**".⁵ (El subrayado es mío)*

No fue la geografía física la que determinó el sentido del Magdalena Medio. Tampoco el recono-

2 Rafael Gómez Picón. *Magdalena, río de Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo. 7ª edición, 1983 p. 173 y Luis Ospina Vásquez. *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Bogotá, La Oveja Negra. 1974 p.169 2ª edición

3 Rafael Gómez Picón. *Obra citada*. p. 264.

4 Jorge Arias Sepúlveda. "Qué es el Magdalena Medio". En: *Guía socio-económica del Magdalena Medio*. Manizales. Publicidad Caldas. 1971 p.4

5 Rafael Gómez P. *Obra citada*. p. 180

cimiento oficial habla de sus orígenes, aunque ser "nombrada" por *el establecimiento* fuera una importante carta de ciudadanía. Su significación ante el país y ante el mundo, su representación de sí misma, se ha derivado del tipo de sociedad compleja que se forjó allí como producto de nuevas formas de poblamiento. En tiempos diferentes y por causas diversas, este vasto territorio se fue llenando de grupos sociales que al relacionarse entre sí dieron una particular dinámica a esta región que aún no termina de consolidarse —en términos ideales— como una sociedad cohesionada.



POBLAMIENTO Y SOCIEDAD

En este aparte se pretende hablar a grandes rasgos del poblamiento del territorio del Magdalena Medio desde el período colonial hasta el siglo XX. Una mirada panorámica y de larga duración que intenta responder a la pregunta de cómo se fue formando en el tiempo y en el espacio la actual "región", y sobre los cambios y continuidades de los modelos de asentamiento en ella realizados. Cuando se habla de poblamiento en este caso, se hace referencia a quiénes, cuándo y por qué ocuparon la mayor parte de estas tierras llamadas "espacios vacíos" de la época colonial.⁶ Espacios vacíos por cuanto no fueron incorporados al dominio urbano y territorial español, posteriormente identificadas como "fronteras" o regiones marcadas por el aislamiento, periféricas, imaginadas como "lo otro" que no es, abiertas a la colonización espontánea a lo largo de la historia de Colombia.⁷

En lo que se refiere al territorio que estudiamos, esos espacios vacíos de ayer se corresponden hoy con las zonas del valle del Magdalena ubicadas entre La Dorada (Caldas) y Gamarra (Cesar). Concurren en su espacio varias jurisdicciones municipales y departamentales, y sus límites se tornan móviles de acuerdo con la mirada o interés del observador o actor social. Sin embargo, consideramos

que, a pesar de lo móvil de esta frontera, existe una sociedad llamada Magdalena Medio identificada en torno a unos ejes socio-históricos trazados por sus pobladores cuando han interactuado entre sí y con otros ante las necesidades del trabajo, de la explotación agraria o minera, de la supervivencia, de construir un espacio propio y familiar que le reporte identidad y convivencia. La búsqueda y permanencia en tales espacios vitales han generado también tensiones por la disputa y control de los territorios y sus riquezas.

Reflexionando sobre el origen de los pobladores, los móviles de su migración y asentamiento y por la dinámica de las relaciones sociales y actitudes políticas, podríamos pensar que en el Magdalena Medio se fue construyendo una sociedad caracterizada por la supervivencia, la resistencia social y la confrontación.



POBLAMIENTO COLONIAL

Según la antropóloga María Teresa Arcila,⁸ a la llegada de los españoles los grupos indígenas que habitaban este territorio pertenecían al grupo Karib, eran selváticos y su cultura se desarrollaba en tierras bajas, tropicales. Con una horticultura mixta (maíz, yuca, batata, arracacha), practicaban la caza y la pesca. En la banda oriental del valle, entre Honda y la serranía del Perijá, se hallaban localizados de norte a sur los grupos carares, opones y yariguíes. En el lado occidental, desde el río Guarinó hasta la serranía de San Lucas, estaban los panches, pantágoras y guamocoos. En el siglo XVII, la alianza entre carares y yariguíes al mando del cacique Pipatón para resistir a la avanzada colonizadora blanca⁹ puede apreciarse como la primera lucha social de resistencia de los pobladores de esta región.

Esta zona media del valle del Magdalena no fue atractiva para el poblamiento por parte de los colonizadores españoles, cuyos intereses estuvieron

orientados a la explotación de metales preciosos y de otros recursos agrarios complementarios de las economías europeas. Como pobladores se instalaron en las zonas altas del relieve andino (mesetas, valles) donde tenían fácil acceso a la mano de obra nativa y las condiciones climáticas eran benévolas y afines a su lugar de origen. Esta forma de poblamiento dejó muchas regiones marginadas de los centros urbanos y del control del poder central, las cuales posteriormente serían zonas de refugio de grupos sociales que evadían la explotación y el sometimiento a la sociedad mayor, la dominada por los blancos.

La disponibilidad de recursos naturales y de población nativa tributaria fueron factores claves para determinar el asentamiento español en América. En el Magdalena Medio hallaron estas circunstancias favorables hacia el norte de la región, en la serranía de San Lucas y en los montes de Guamocó. Se fundaron entonces dos centros urbanos vinculados a la explotación minera. Uno de ellos fue la ciudad de San Antonio del Toro de Simití, construida a orillas de la Ciénaga de Simití comunicada con el río Magdalena a través del brazuelo de Simití.¹⁰ Su importancia radicaba en ser un centro político y administrativo con funciones de control fiscal sobre el vasto y montuoso territorio minero de la serranía de San Lucas y sobre la parte plana y anegadiza del valle. Después de Cartagena y Mompós, Simití fue la tercera ciudad más importante de la provincia de Cartagena a lo largo del río; en ella habitaron comerciantes, propietarios de minas, burócratas y el clero. La otra ciudad minera fue San Francisco de

Nuestra Señora la Antigua de Guamocó, fundada en 1611 con el fin de controlar la explotación de los ricos veneros auríferos, explotados por indígenas yamecés y guamocoes antes de la llegada de los españoles. Los abusos laborales exterminaron la mano de obra indígena de los guamocoes y como solución se acudió a la trata de esclavos. Los comerciantes de Mompós, Zaragoza y Simití se constituyeron en mineros y señores de cuadrilla. Debido al aislamiento de estos yacimientos y a la dificultad de acceder a ellos se elevaron los costos del sostenimiento de los frentes mineros y el resultado fue una crisis que llevó al fin a este ciclo de explotaciones a partir de 1640, cuando desaparece la frágil y selvática ciudad de Guamocó.¹¹

A pesar de la crisis minera, Simití continuó con el título de ciudad durante toda la Colonia, bajo su jurisdicción se hallaban todos los territorios que hoy se identifican como el sur-sur de Bolívar y que corresponden a los actuales municipios de Morales, San Pablo, Santa Rosa del sur, Rioviejo y Cantagallo. Simití aparecía como un "enclave hispánico" en Medio de territorios despoblados y de precarios lugares serranos como los reales de minas, o sitios ribereños surgidos del asentamiento de fugitivos negros o libres de todos los colores. Esta jerarquía poblacional hizo de Simití el centro privilegiado de esta subregión. Al ejercer su dominio fue desafiado por las otras poblaciones secundarias que demandaban autonomía. Así sucedió a finales del siglo XVIII cuando se presentaron conflictos entre los pobladores de Morales y las autoridades de Simití,¹² también con los moradores del sitio de Angulo (hoy Santa Rosa del Sur) y con los

6 Fernán González G. "Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana". En: Renán Silva (editor). *Territorios, Regiones, Sociedades*. Bogotá. CEREC-Univalle. 1994 pp.14-17

7 Hermes Tovar Pinzón y otros. *Convocatoria al poder de Número. Censos y Estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830*. Bogotá. Archivo General de la Nación. 1994 p.20

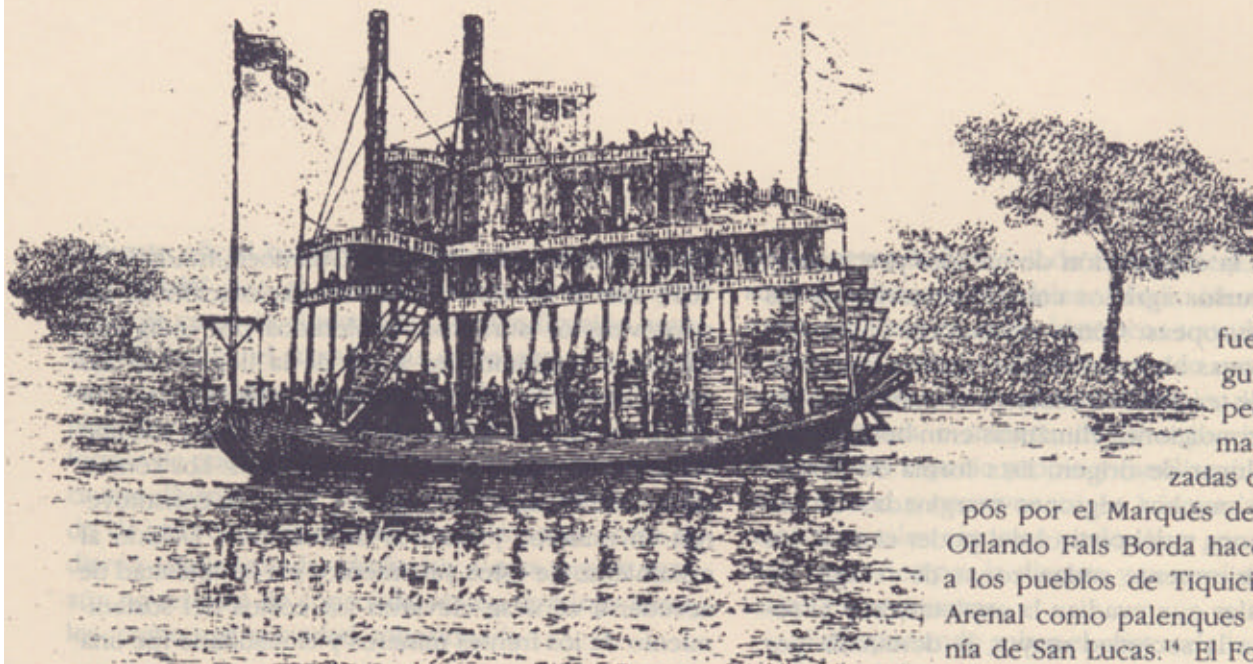
8 María Teresa Arcila. "La cultura en el Magdalena Medio". En: Amparo Murillo y otros. *Un mundo que se mueve como el río. Historia regional del Magdalena Medio*. Bogotá, ICAN-COLCULTURA-PNR. 1994 pp.17-20

9 Ibid p.19

10 Leoncio Bastidas. *Geografía, historia y tradiciones de Simití*. Cartagena. El Sindicalista. 1956 p.22-25

11 Ivonne Suárez. *Oro y sociedad en Antioquia 1575-1700*. Medellín. Instituto para el Desarrollo de Antioquia IDEA. 1990

12 Archivo General de la Nación. *Poblaciones varias*. Tomo 7, folios1-143.



mineros mazamorreros de Guamocó.¹³ Estas tensiones entre poblaciones se extendieron a lo largo del siglo XIX y XX cuando, al calor de las adscripciones partidistas, la conservadora Simití fue objeto de cuestionamientos y denuncias por parte de las nuevas poblaciones de filiación liberal, que lograron con el tiempo constituirse en entidades municipales desagregadas de la otrora dominante Simití.

Otro tipo de lugares relacionados con la economía colonial fueron las bodegas-puerto que funcionaban como sitios de embarque de mercancías desde el río hasta los pueblos y ciudades de las regiones montañosas de Antioquia y Santander, a los cuales se llegaba por caminos de herradura. Además de estas bodegas estaba el caserío de Barrancabermeja, escenario de actividades mercantiles. Incluso desde tiempos precolombinos fue lugar de encuentro e intercambio entre diferentes comunidades indígenas andinas y las comunidades de riberas y selvas del río.

La débil presencia española en la región propició el asentamiento de comunidades negras. Fueron grupos de esclavos cimarrones que a partir de su rebeldía organizada evadían los brutales tratos de sus amos en las plantaciones ubicadas en la zona costera del Caribe y de las de los propietarios momposinos a orillas del río. Su huida colectiva propició el asentamiento en zonas inhóspitas del valle magdalenense. Durante el siglo XVI y XVII fundaron palenques en la serranía de San Lucas, hasta donde

fueron perseguidos por expediciones armadas organizadas desde Mom-

pós por el Marqués de Santa Coa.

Orlando Fals Borda hace referencia a los pueblos de Tiquicio, Norosí y Arenal como palenques en la serranía de San Lucas.¹⁴ El Fondo *Negros y Esclavos de Bolívar*, de la Sección Colonia del Archivo General de la Nación, tiene varios registros para fines del siglo XVIII de fugas y rebeliones de esclavos de las plantaciones azucareras de orillas del Magdalena; su huida se orientaba a la serranía de San Lucas. Este territorio fue zona de refugio, de confrontación y supervivencia de los cimarrones durante todo el período colonial; allí se dedicaban a la agricultura de subsistencia y al *mazamorreo*, labor que probablemente aprendieron de su convivencia con los esclavos fugitivos de las minas de Zaragoza y Remedios que también buscaron refugio en estos lugares y en otros situados en las riberas de Antioquia. Algunos testimonios orales explican que fue posiblemente por esta vía que llegaron, en tiempos remotos, algunos negros a la zona del actual Puerto Berrío.¹⁵

Otro grupo social negro que se estableció en la región fue el de los bogas. Desde mediados del siglo XVI relevaron a los indígenas en esta actividad, primero como esclavos y posteriormente como libertos contratados. Fals Borda al respecto comenta:

A partir de este momento, africanos y descendientes suyos serían los bogas de canoas y champanes que bajo el sol implacable recorrerían el río Magdalena durante más de 300 años... Más acá de esos siglos, servirían de tripulación en los barcos de vapor que empezaron a navegar por el Magdalena en el cuarto decenio del siglo XIX, manteniéndose, además, al borde de los ríos, unos como braceros y otros como pescadores.¹⁶

Desde la Costa hasta Honda el viaje en champán cargado de mercancías duraba hasta 40 días remontando el río, durante ellos los viajeros estaban a merced de los bogas. El recorrido por territorios ribereños deshabitados representaban una naturaleza hostil al hombre blanco, pero era favorable al cimarronaje, pues muchos bogas desertaban de su condición en pleno viaje y en el momento menos esperado se evadían hacia lugares inaccesibles para luego asentarse en las márgenes del río.¹⁷ Allí practicaron una economía de subsistencia basada en la agricultura y en la pesca.

En relación con estos comportamientos de los bogas muchos viajeros en sus relatos expresaron su desprecio por ellos y los definían "como perezosos, ignorantes y salvajes."¹⁸ Pero las evasiones de los viajes no fueron las únicas formas de sabotaje y resistencia de los bogas negros y zambos, también retardaban los viajes cuando arribaban a los pueblos donde había fiestas y se detenían a bailar hasta por varios días.¹⁹ En las *Memorias* del jefe liberal Aquileo Parra cuando relató sus viajes por el río entre 1841 y 1845 decía: "¡Infelices bogas! Yo les he perdonado hasta la incomparable mortificación que me causaban al declararse en huelga por tres o cuatro días en cualquier miserable caserío de la orilla del Magdalena". Y es que también la música, el baile, el canto de décimas y coplas, los cultos religiosos, fueron elementos importantes en la comunidad negra que preservaba de esta forma su cultura, lo que a su vez constituía una forma de supervivencia en una sociedad que los excluía como "casta" inferior.



POBLADORES Y PUEBLOS DEL SIGLO XIX: CONVOCATORIA DEL RÍO Y SU VALLE

Quizá la falta de avances historiográficos sobre esta región no ha permitido un conocimiento más amplio y preciso sobre el poblamiento de ella en el siglo XIX. Ya se exponía cómo los bogas fueron personajes del río durante todo el tiempo republicano y por ellos surgieron poblados ribereños que le aportaron a la región su sustrato cultural propio, resultado de las relaciones de la acción humana con el contexto natural hidrográfico conformado por ríos, ciénagas, caños, quebradas y playones. Es lo que Arcila, al igual que Fals Borda, ha definido como la *cultura ribereña o mundo anfíbio* en la que el hombre ribereño no sólo conoce el río y la selva, sino que ha desarrollado técnicas y habilidades para su subsistencia y además formas simbólicas de pensamiento y representaciones de la realidad.²⁰

Otros poblados de mestizos se activaron a mediados del siglo pasado al ritmo de la navegación a vapor que demandaba de la combustión de la madera para movilizar los barcos. Fueron sitios de *leñateo* a los que arribaban los buques para proveerse en su marcha por el río. Algunos de ellos – como Morales – sirvieron de estaciones de descan-

13 Archivo General de la Nación. *Poblaciones varias*. Tomo 7 folios 982-989

14 Orlando Fals Borda. *Mompox y Loba. Historia doble de la Costa. Vol. I*. Bogotá. Carlos Valencia. 1979 pp. 50B- 59B

15 Entrevista con Héctor Garcés. Puerto Berrio-Ant. Noviembre 28 de 1990


16 Orlando Fals Borda. *Obra citada*. pp.44 A - 49A

17 Eduardo Posada Carbó. "Bongos, champanes y vapores en la navegación fluvial colombiana del siglo XIX". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. XXVI N.21 Bogotá. Banco de la República. 1989 p.5

18 Nina de Friedeman y Jaime Arocha. *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá. Planeta. 1986 p.180

19 David Ernesto Peñas. *Los bogas de Mompox. Historia del zambaje*. Bogotá. Tercer Mundo. 1988 pp.55-60

20 María Teresa Arcila. *Obra citada*. pp. 28- 29



so de los pasajeros que se aprovisionaban de alimentos y frutas ofrecidas por las mujeres y niños del lugar.²¹ Para esta misma época y hasta bien entrado el siglo XX, las relaciones comerciales con el exterior, Europa y Estados Unidos, propiciaron actividades extractivas de la fauna y flora de las selvas colombianas. El Magdalena Medio no escapó a las expediciones nacionales y extranjeras que buscaban quina, tagua, ipecacuana, caucho o perillo, maderas finas, pieles y plumas preciosas. Estas exploraciones provocaron migraciones, lo que llevó a un mayor conocimiento de la región y a la apertura de trochas que luego sirvieron de vías de penetración a las futuras oleadas de colonos campesinos.²² Pero en esta segunda mitad del siglo XIX, la explotación de artículos tropicales de exportación no generó en la región la expansión de la frontera agrícola, ni un mayor poblamiento de las tierras bajas y cálidas desde las altas y frías como sí sucedió en la región del alto Magdalena y que registró en su momento Medardo Rivas al referirse a la expansión del cultivo del tabaco en el valle del Magdalena en el departamento de Cundinamarca.²³ Este cultivo tuvo un avance muy puntual en la localidad de Morales (hoy sur de Bolívar), provocando la migración de muchos momposinos que acudieron a instalarse allí buscando prosperidad después de que su ciudad de origen entrara en decadencia desde 1850, cuando el curso del río se desvió desde el brazo de Mompos hacia el brazo de Loba, afectando el floreciente comercio local e interregional.²⁴

La Guerra de los Mil Días,²⁵ iniciada en 1899 y que tuvo una duración de tres años, constituyó un significativo móvil de poblamiento en muchos lugares del valle medio del Magdalena. El conflicto, resultado de crisis internas en los partidos y en el orden nacional, se expresó en enfrentamientos cruentos iniciados por la confrontación armada de un sector beligerante del Partido Liberal al gobierno de la Regeneración cada vez más dominado por los conservadores. Estos liberales se oponían además, a las restricciones y exclusiones que la Constitución de 1886 hacía de libertades, garantías y derechos individuales reivindicadas por las leyes expedidas

en los gobiernos radicales. El levantamiento armado se inició en Santander al mando del general Rafael Uribe Uribe y desde allí se extendió a otros departamentos como Boyacá, Cundinamarca, Tolima y la Costa Atlántica.

El río Magdalena como importante arteria fluvial que permitía conectar diferentes regiones se convirtió en un espacio disputado entre los contendientes, pues ambos bandos requerían controlar la navegación por el río. Los liberales lograron apropiarse de embarcaciones para efectuar el recorrido desde Barranquilla hacia el interior del país, pero fueron alcanzados y derrotados por las fuerzas del gobierno. Otros combates perdidos, como en Los Obispos en 1899 (cerca de Gamarra) y la Batalla de Palonegro de 1900, las divisiones internas, las persecuciones y emboscadas determinaron, entre otras causas, la derrota liberal.

Muchos de los ex combatientes liberales – que desertaron de la guerra o fueron vencidos hasta el final de la misma – se refugiaron en diferentes áreas selváticas o riberas del Magdalena medio para protegerse de la represión de sus enemigos. Los que se salvaron de la insalubridad de la zona conformaron pequeños caseríos y allí subsistieron gracias a la agricultura, la pesca y a actividades como la explotación maderera que abastecía de leña a los buques que se movilizaban por el río. La gente mayor – herederos de la tradición oral de sus abuelos y bisabuelos – de pueblos ribereños como La Dorada, Yondó Viejo, Puerto Wilches y otros, tienen registrado en su memoria colectiva la historia de estos pioneros, personajes liberales que contribuyeron a la difusión del ideario liberal a lo largo del río y sus zonas adyacentes. En este mismo sentido, se reconoce en la región la influencia política santandereana, de tradición liberal y rebelde. Este discurso logró prender y reproducirse entre la mayoría de los pobladores del río que hasta ese momento habían llegado a sus tierras de manera espontánea, sin ningún lazo o compromiso con la sociedad institucional. Eran ellos una “población suelta”, “disponible”, en palabras del investigador Fernán González y su equipo de trabajo. El historiador Fabio Zambrano

refiere que desde mediados del siglo se da una amplia difusión y recepción del discurso liberal en lugares alejados donde habita una población marginal, de precaria cohesión social y necesitada de legitimación y representación.²⁶ La referencia del viajero sueco Gosselman en relación con las ideas libertarias de los bogas del río Magdalena en 1825,²⁷ sería una muestra anticipada del ideario que circularía desde entonces en la región creando imaginarios y actitudes políticas alternativas a las del encuadre oficial de los partidos y el Estado.

Estos asentamientos humanos que emergieron de la disidencia al régimen conservador se tornaron en el siglo XX como nuevos escenarios de la violencia bipartidista, primero, y del enfrentamiento armado entre ejército, guerrilla y paramilitarismo después. Estas transformaciones tienen una explicación a partir de los nuevos tipos de poblamiento que se llevaron a cabo en etapas sucesivas del siglo actual. A ellos nos referiremos más adelante.



EL SIGLO XX: NUEVAS SOCIEDADES Y SOCIABILIDADES

Una nueva época comienza a principios del siglo XX, específicamente en 1920: la vinculación de Colombia al mercado mundial gracias a la exportación de café, la industrialización, el desarrollo

inicial de relaciones capitalistas, la construcción de obras de infraestructura como los ferrocarriles, los puertos y las carreteras. Todas estas situaciones constituyeron hitos claves en el proceso de modernización del país. A lo anterior cabe agregar las nuevas vinculaciones con el capital extranjero, principalmente norteamericano, expresadas en flujos financieros ubicados a manera de créditos al Estado y en inversiones para explotar recursos naturales (oro, petróleo, banano), las que se han definido como economías de *enclave*.

Las regiones centrales del país, correspondientes a los departamentos de Antioquia, Caldas, Cundinamarca y Santander, cafeteras en su mayoría, exhiben un desarrollo y auge económicos que les permiten empeñarse en la idea de la empresa ferroviaria, mediante la cual se generan nuevas situaciones para el Magdalena Medio que es incorporada de manera irregular y desigual a la expansión y dinámica de las relaciones capitalistas necesitadas de ampliar las redes y las rutas del mercado tanto interno como externo. Al ritmo y al paso de los trenes se incorporaron nuevas tierras baldías que despertaron sueños y conflictos entre ricos y pobres. Los primeros como empresarios comerciales y pecuarios lograron consolidar la hacienda ganadera; los segundos, como población excedente de la región andina circundante, buscaron acceder por la vía de la colonización a una parcela para continuar con su estilo de vida campesina. Llegaron de Antioquia, Caldas y Boyacá. La pugna del "papel sellado contra el hacha" tuvo en estos territorios fronterizos, atravesados por rieles, uno de

21 E. Posada Carbo. *Obra citada*.

22 Entrevistas a antiguos pobladores de San Pablo (Bolívar), Yondó (Antioquia), Puerto Wilches, Barrancabermeja y Cimitarra (Santander). Agosto de 1990. Estas entrevistas fueron realizadas por el equipo de trabajo que estudió, bajo la coordinación de la autora, sobre la historia y cultura de la región.

23 Medardo Rivas. *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá. Incunables. 1983

24 Entrevista con don Isidroino Senegal (90 años). Morales. Junio de 1991

25 Una visión reciente del tema la ofrece Fernán González. "La Guerra de los Mil Días". En: Memorias de la II Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado". *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Bogotá. Museo Nacional de Colombia. 1998

26 Fabio Zambrano. "Ocupación del territorio y conflictos sociales en Colombia". En: *Un país en construcción. Poblamiento, problema agrario y conflicto social, Controversia*, No. 151-152. Bogotá. CINEP. 1989 p.93

27 Carl August Gosselman. *Viaje por Colombia 1825 - 1826*. Bogotá. Banco de la República 1981 p.128

28 Catherine Le Grand. *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850 - 1930*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1988

sus escenarios. El estudio de Catherine LeGrand sobre esta temática muestra el proceso de estos conflictos.²⁸ Esta primera etapa de colonizaciones campesinas en la región tuvieron lugar, ya lo decíamos, en los terrenos – baldíos unos y otros con legales o cuestionables títulos de propiedad - alrededor de los ferrocarriles y en las zonas de exploración y explotación de los enclaves petroleros. Zonas de colonización fueron los espacios lejanos de las jurisdicciones de municipios como La Dorada, Puerto Berrío, Puerto Boyacá, Barrancabermeja, Puerto Wilches y el Campo de Casabe. En este estudio se las ha identificado como *colonización temprana* para diferenciarla de la sucedida después de 1950, identificada como *colonización tardía y masiva*, producto aluvional de la violencia bipartidista. Posteriormente la mayoría de estos colonos fueron expulsados en aras de la consolidación de la hacienda ganadera.

Otro frente de esta *colonización temprana* estuvo ubicado en las orillas del río Magdalena en la parte correspondiente a los departamentos de Bolívar y Cesar. Esta corriente colonizadora tuvo diferencias con la que se llevaba a cabo más al sur, en el área de influencia andina; los colonos procedían del Bajo Magdalena (bajeros) y de las sabanas de Córdoba y Sucre (sabaneros). Los móviles de su migración se relacionan con un renovado proceso de consolidación de las haciendas desde finales del siglo XIX en sus regiones de origen, situación que los expulsa de la tierra y los empobrece. Además del origen, otra diferencia notable es que los lugares donde se ubicaron (islas y playones) les permitió construir asentamientos típicamente ribereños, más acordes con sus patrones culturales ancestrales, razón por la cual su presencia armonizó con ese nativo sustrato cultural anfíbio. Aquí también se registraron conflictos por la posesión de parcelas entre colonos y compa-

Los asentamientos humanos que emergieron de la disidencia al régimen conservador se tornaron en el siglo XX como nuevos escenarios de la violencia bipartidista, primero, y del enfrentamiento armado entre ejército, guerrilla y paramilitarismo después.

ñas navieras o empresas extranjeras exploradoras de caucho, también con terratenientes individuales. Las jurisdicciones ribereñas de la isla de Morales y Simití fueron los escenarios privilegiados de estas luchas. El Fondo Baldíos del Archivo General de la Nación reporta varios de estos casos en esta subregión.

Los proyectos económicos generados en otras regiones requieren que en este territorio se construyan puertos – estación, o sea pueblos que cumplan la función de conectar río y ferrocarril de tal manera que sean útiles a la economía exportadora–importadora dinamizada por la producción cafetera e industrial. Los rústicos pueblos de hace unos años se tornan en puertos de intenso tráfico comercial, como Puerto Berrío en Antioquia,²⁹ La Dorada en Caldas, Puerto Wilches³⁰ en Santander y Puerto Salgar en Cundinamarca. Con relación a este auge surgen nuevos pobladores a la manera de actores sociales activos: empresarios del transporte, trabajadores ferroviarios, braceros, comerciantes, trabajadoras sexuales, colonos. Llegan gentes desde diferentes regiones del país, y extranjeros, a los

puertos buscando establecerse en ellos como trabajadores o negociantes. Esta pujanza mercantil llegó hasta 1960 cuando el impulso a las vías carretables y la importación de automotores desplazó en importancia al tráfico férreo y a la navegación fluvial.

Otro acontecimiento importante para el poblamiento sucedió en la región: a partir de 1918 se instalaron los centros de explotación de petróleo que buscaban satisfacer la demanda de hidrocarburos de las potencias capitalistas. En Colombia, así como en otros países latinoamericanos, llegan capitales norteamericanos, ingleses, holandeses y alemanes a negociar concesiones de explotación de este recurso energético necesario a su desarrollo tecnológico e industrial. Empresas como la Soconi

Vacum, Texas Petroleum Company, Shell-Cóndor, Tropical Oil Company, Gulf, Mompox Land and Timber Co., Richmond Petroleum Co. of Colombia se distribuyen por el territorio nacional. En la región del Magdalena Medio se ubican en Barrancabermeja –principal centro de producción,- en Puerto Boyacá (Territorio Velázquez), en Cantagallo, en algunas áreas de Puerto Wilches y en Casabe (hoy Yondó). Las actividades de exploración, perforación y producción de pozos generan una fuerte ola migratoria procedente de la Costa Atlántica, Santander, Antioquia y Boyacá. La gran mayoría de los migrantes son de origen campesino, desplazados de sus lugares de origen por los procesos de consolidación de la propiedad terrateniente y por la falta de oportunidades para remediar la pobreza familiar.

Para atender a la idea que nos interesa desarrollar para esta época, es preciso decir que fueron dos procesos económicos identificados con el transporte y petróleo, los que posibilitaron la formación de nuevos sectores sociales de trabajadores asalariados bajo el régimen de las relaciones capitalistas, y con ellos devinieron nuevas formas de cohesión social basadas en las organizaciones sindicales por Medio de las cuales protagonizaron luchas sociales y confrontaciones a las empresas multinacionales y al Estado. La modernización económica del país permitió inaugurar un inédito escenario político en aquellas ciudades y zonas en donde el sindicalismo, independiente del tradicional liderazgo bipartidista, se constituyó en gestor de movilizaciones sociales en pro de reivindicaciones económicas y garantías laborales, así como también de expresiones nacionalistas.

Los obreros, de filiación liberal en su mayoría, fueron sensibles a las ideas socialistas que comenzaban a difundirse en el país y a lo largo y ancho del río Magdalena entre los trabajadores ferrovia-

rios, fluviales y petroleros. La idea que tenían del socialismo los trabajadores de entonces permitió la convivencia de ideas liberales y socialistas. El historiador Mauricio Archila nos cuenta que "por socialismo nuestra naciente clase obrera entendía un proyecto de bienestar social para las clases menos favorecidas."³¹ Sin embargo, el acatamiento a la orientación sindical por parte de activistas socialistas no implicó una mutación en las filiaciones políticas tradicionales de los trabajadores del Magdalena Medio. Para el caso de Barrancabermeja, ciudad obrera por excelencia, nos comenta Apolinar Díaz Callejas:

Es evidente que en la formación de la conciencia y cultura revolucionarias de Barrancabermeja, en la organización y luchas de los trabajadores, muchos socialistas revolucionarios y comunistas jugaron importante papel y contribuyeron a su desarrollo. Unos y otros ganaron la confianza de los obreros petroleros para dirigir los movimientos sindicales y representarlos en las negociaciones con las empresas y con los obreros.

Esta realidad, sin embargo, no condujo a obtener el apoyo obrero y popular para el Partido Comunista, por ejemplo. Este ha sido absolutamente minoritario en todo tiempo en los debates electorales. Su acción sindical no ha quebrado las lealtades partidistas tradicionales, especialmente hacia el Partido Liberal.³²

La circulación de ideas y la existencia de núcleos socialistas no fueron exclusivas de los campos petroleros, también tuvieron presencia en localidades como La Dorada, Puerto Berrío, Puerto Wilches y San Vicente de Chucurí, de filiación liberal, con una población asalariada y de campesinos organizados en las Ligas Campesinas. En este último pueblo tuvo lugar en julio de 1929 una movilización política jalonada por los socialistas, llamada "insu-

29 Gloria Estela Bonilla. "Puerto Berrío". En: Amparo Murillo P. y otros. *Obra citada*. pp. 143-170

30 Manuel Alberto Alonso. "Puerto Wilches". *Ibid* pp. 89-139

31 Mauricio Archila. "La clase obrera colombiana 1886-1930". En: *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Planeta . 1989 Vol. III p.243

32 Apolinar Díaz Callejas. *Diez días de poder popular*. Bogotá. El Labrador. 1989 pp. 71-72

rección bolchevique" al igual que en Líbano-Tolima, que confrontó y atacó a las autoridades civiles y de policía. Desde esta insurrección local se tendieron hilos que unieron social y políticamente otros acontecimientos desatados en el Magdalena Medio santandereano, como fueron la guerrilla liberal La Colorada al mando de Rafael Rangel y el surgimiento en 1960 del frente guerrillero Ejército de Liberación Nacional.³³

Desde 1920 en adelante, la huelga como una nueva acción colectiva convoca a los trabajadores de la región que se solidarizan en la lucha por mejorar sus duras condiciones laborales. Al respecto, M. Archila dice: "La aparición de la protesta popular, y especialmente de la huelga, indicaba la irrupción definitiva de la 'cuestión social' en el país."³⁴ Las intransigencias patronales y las respuestas de fuerza a estas movilizaciones por parte del Estado, cuyo control lo ejercía la hegemonía del Partido Conservador desde 1886, aumentan la radicalización de las protestas y propician un distanciamiento del movimiento obrero con respecto al Estado. Irrumpen las huelgas de trabajadores ferroviarios en La Dorada y Puerto Berrío, huelgas de los obreros del petróleo organizados en la Sociedad Unión Obrera en Barrancabermeja, huelga de braceros, estibadores y bodegueros en La Dorada. Surge un clima socialmente agitado "desde el río"; las solidaridades de los diversos sindicatos se expresan ante el país desde Barranquilla hasta Neiva.

A finales de la década del 20, en el país se insinuó una crisis económica y política que fue resuelta por el liberalismo en tanto que expresó los intereses políticos de los sectores urbanos y modernizó las estructuras estatales.³⁵ Se crean pues, dispositivos que legitiman la acción sindical, otorgando personerías jurídicas a los sindicatos y regulando la huelga. De esta manera lo institucional interviene en las organizaciones sindicales de los trabajadores del Magdalena Medio, suscitando una fragmentada y débil articulación, "desde arriba", entre la incipiente sociedad regional y el Estado.

La creación en 1935 de la Confederación de Trabajadores de Colombia-CTC, es fortalecida con la

filiación de los sindicatos que tienen presencia en el Magdalena Medio, como son Ferrovías (trabajadores del ferrocarril), FEDENAL: Federación Nacional de Trabajadores del Transporte Fluvial, Marítimo, Portuario y Aéreo creada en 1937 y con 40 sindicatos afiliados; también la Unión Sindical Obrera-USO del centro petrolero barranqueño concurre a las filas de la CTC constituida por la alianza entre sindicatos de orientación liberal y comunista. Desde la CTC los obreros participan en 1941 de la contienda electoral al apoyar la campaña reeleccionista del dirigente liberal Alfonso López Pumarejo. Pero estas relaciones con el establecimiento no evitaron la realización de huelgas como instrumento de lucha de los trabajadores. En 1935 se llevó a cabo una huelga en Barranca en la que por primera vez lograron negociar con éxito su pliego de peticiones ante la empresa Tropical Oil Company; y otra huelga en 1938 tuvo que ser levantada sin obtener nada a su favor. La FEDENAL también realizó dos huelgas (1943 y 1946), en una de las cuales los trabajadores del río protagonizaron tal movilización



que el presidente Alberto Lleras Camargo —quien había asumido el cargo ante la renuncia de López P.— justificando su declaratoria de ilegalidad y la represión laboral, dijo por radio que era necesario destruir la idea acerca de la existencia de “dos gobiernos”, uno en Bogotá y otro en el río Magdalena.

Este rápido recorrido por el conjunto de expresiones sociales nuevas de la región en particular, pero que en otras zonas del país también fueron novedad, nos permiten pensar que en la primera mitad del siglo XX en el Magdalena Medio se fue construyendo, desde las organizaciones sindicales y campesinas, un espacio social vinculado al desarrollo de propuestas democráticas, de solidaridades orgánicas, incluso de sociabilidades modernas, y más significativo aún, de posturas nacionalistas lideradas por la cultura radical de los obreros del petróleo. Estas organizaciones sociales adquirieron un tono disidente —muchas veces se les tildó de subversivas— en la medida en que sus primeras expresiones se dieron bajo el régimen conservador, pleno de autoritarismo social, cultural y político.



1950 - 1990: LA VIOLENCIA, LA COLONIZACIÓN Y LAS OTRAS VIOLENCIAS

Cuando en 1930 Jorge Eliécer Gaitán lideraba y agitaba su recién creado movimiento Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria —UNIR—, visitó los diferentes sindicatos de la región y del país. En las reuniones realizadas con ellos conocen de viva voz los postulados del Unirismo:

“hablaba de una mayor intervención del Estado en la vida económica y social a favor de las clases desfavorecidas, de una reforma agraria que atacara el latifundio improductivo, de un mayor control a los intereses extranjeros, y unas medidas sociales y laborales orientadas a las clases trabajadoras.”³⁶

Como es de suponerse importantes sectores de asalariados y campesinos suscribieron sus ideas, a las que Gaitán respaldaba con asesoría y solidaridad a las huelgas de los puertos del Magdalena. Posteriormente, como Ministro de Trabajo (1942-1946) visitó los distintos campamentos de los enclaves petroleros y en ellos exigió a las empresas extranjeras mejores condiciones sociales de vida para los trabajadores. Y sus discursos y arengas eran escuchados por la radio en el programa *Viernes Cultural*. Todas estas acciones de Gaitán generaron adhesiones en los pobladores urbanos y rurales del Magdalena Medio. Todos se vuelven gaitanistas. Los liberales más respetados en las localidades eran dirigentes de este movimiento político, y aun muchos conservadores se declararon partícipes de su ideario.³⁷

En este ambiente agitacional del gaitanismo, entre enero y febrero de 1948 en Barrancabermeja sucedió una huelga de singulares proporciones y significados por su acento antiimperialista; en ella los obreros petroleros reclamaron ante el Estado la reversión de la explotación petrolera a manos e intereses nacionales. La Tropical Oil Co. pretendía continuar con la concesión que le fuera hecha en 1919 y que debía terminar oficialmente en 1951. La huelga obrera que duró 45 días constituyó una tenaz presión social por la defensa de la soberanía nacional, a su causa se sumaron los ciudadanos ba-

33 Alejo Vargas U. “Tres momentos de la violencia política en San Vicente de Chucurí”. En: *Análisis Político* No. 8. Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional. 1989 pp.33-36

34 Mauricio Archila. *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Bogotá. CINEP. 1991 p.255

35 *Ibid.*

36 Mauricio Archila. “La clase obrera colombiana (1886-1930)”. En: *Obra citada*. p. 251

37 Todas las personas entrevistadas en la región durante 1990 y contemporáneos del movimiento de Gaitán, manifestaron haber sido gaitanistas y después de la muerte del líder en 1948 se identificaron como “nueveabrileros”.

rranqueños y de la región, así como muchos sindicatos de todo el país, en especial los filiados a la ctc. Después de la pugna entre diversos intereses como los de los trabajadores (USO), comerciantes (FENALCO), industriales (ANDI), representantes del capital petrolero norteamericano y dirigentes políticos, se realizaron las negociaciones. En 1951 comenzó a funcionar la Empresa Colombiana de Petróleos – ECOPETROL- creada en el gobierno de Laureano Gómez mediante la Ley 165 de 1948.

Las protestas de los trabajadores manifestadas en las huelgas y solidaridades de los puertos y de los centros petroleros posibilitaron un cierto tipo de articulación social e identidad entre las localidades de la región, la región misma y el conjunto nacional. En este sentido, la socióloga Clara Inés García analiza, en el caso del Bajo Cauca antioqueño, cómo la acción colectiva integra y da sentido regional a un territorio fragmentado por el conflicto.³⁸ Puede apreciarse además, que los conflictos laborales de esta época hacen “aparecer” al Magdalena Medio ante el país, iniciándose una percepción de su fisonomía como espacio de resistencias sociales.



LLEGAN LOS ACONTECIMIENTOS DEL 9 DE ABRIL DE 1948

El 9 de Abril constituye una ruptura decisiva en la historia nacional. Hacia él convergen y en él se condensan las contradicciones de varias décadas precedentes, con él se inauguran los tiempos que vivimos. “Antes” y “después” del 9 de Abril, son las expresiones con las cuales la memoria popular historiza su reciente pasado.³⁹

Cuando se conoció la noticia del asesinato de Gaitán en los centros urbanos de la región del Magdalena Medio los liberales, que eran mayoría política, organizaron espontáneamente motines y asonadas al poder local conservador. Sin embargo, no se agredió a los conservadores, en su trato hacia ellos

se develaron las relaciones tradicionales de amistad, vecindad o compadrazgo. Si se los encarceló fue para protegerlos de algún desmán airado de alguien confundido.⁴⁰ Además, las luchas sindicales compartidas habían aportado niveles de cohesión en torno a la defensa de sus intereses sociales. Sociabilidades primarias y modernas se combinaron entre las gentes por esos días. Los conflictos llegaron después debido a resentimientos políticos, a la represión oficial, a las acciones de los *chulavitas* y a la conformación de la guerrilla liberal.

Fue en Barrancabermeja donde los hechos coyunturales del 9 de abril lograron una mayor trascendencia porque la Junta Revolucionaria conformada por dirigentes liberales locales se tomaron el poder durante 10 días. En ninguna parte del país se dio esta experiencia, las Juntas de Gobierno liberal que se tomaron los pueblos no tuvieron tal duración ni los desarrollos políticos que allí se vivieron. Apolinar Díaz Callejas los llamó *diez días de poder popular*, al cabo de los cuales se realizaron negociaciones con el gobierno central. Pero lo pactado no se cumplió por parte de las autoridades; se nombró un alcalde militar y se desató la persecución y represión a los dirigentes liberales del movimiento. El líder Rafael Rangel, quien fuera el alcalde del gobierno popular, huyó y se internó en los montes con otros copartidarios y con ellos organiza la guerrilla liberal “La Colorada”, nombre de la región en la que se refugiaron. A las columnas de guerrilleros, campesinos en su mayoría, se les llamó “las filas” y ellas se extendieron recorriendo desde Puerto Wilches hasta La Dorada, pasando por territorios del Carare y el Opón. De esta guerrilla comandada por Rangel, habla el libro de Germán Guzmán Campos:

De todas partes de la república le venía gente desesperada y arrojada de las ciudades y aldeas por la ferocidad hidrófoba de los uniformados. A él acudieron los fugitivos de Santa Elena del Opón...los despojados del Carare; aldeanos, campesinos y pequeños rentistas de La Gloria, Gamarra, Carmen de Santander, Ocaña, Convención, Wilches, Barrancabermeja y de todas las poblaciones azotadas por la Peste Azul...los pequeños propietarios, colonos y

mozos del campo, de la orilla del río obligados a vender a precio de remate su parcela.⁴¹

La cita anterior ofrece rica información sobre la existencia de otros actores sociales en la región, diferentes a los descritos en procesos anteriores; señala además cómo el movimiento guerrillero amplía los límites sociales de esta zona de frontera e insinúa el tipo de conflictos agrarios y políticos que ya tenían desarrollo en ella. Cuando en 1953 el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla ofrece amnistía a los alzados en armas, las filas de Rangel se desmovilizan después de cinco años de lucha y resistencia.

Las investigaciones sociales hechas por los académicos nos relacionan el período llamado *la Violencia* con conflictos de épocas anteriores, quizá la más cercana sea la problemática agraria de 1920 y a la cual la reforma agraria planteada por el primer gobierno López Pumarejo no dio ninguna solución. Buena parte de las contiendas bipartidistas de mitad de siglo retomarán estas tensiones acumuladas en la sociedad rural andina. Dichas tensiones se trasladarán al Magdalena Medio, generando nuevos conflictos y agudizando los ya existentes.

Con la Violencia bipartidista (1945-1965) se presentan otros cambios sociales, económicos y políticos en la región. La colonización fue forzada, espontánea y caótica, la protagonizaron campesinos andinos expulsados por los conflictos en sus regiones de origen determinando un poblamiento masivo del Magdalena Medio en sus territorios baldíos. Empezó entonces a construirse una sociedad campesina en los terrenos selváticos adyacentes a la ribera del Magdalena y en la serranía de San Lucas, al sur de la Depresión Momposina. El protagonismo social y político de los poblamientos urbanos de la primera mitad del siglo XX fue relevado por esta comunidad rural de colonos que fundaron ve-

redas, corregimientos y dinamizaron a las ya existentes cabeceras municipales. El conflicto regional será ahora predominantemente agrario, las disputas tendrán como eje central el acceso a la tierra. Las banderas de lucha social y democrática las portará ahora el campesinado.

Las sucesivas oleadas campesinas llegaron desde las tierras altas y medias de los departamentos de Boyacá, Santander, Antioquia, Caldas, también del Chocó y Los Llanos. No sólo la violencia política los desplazó, otros factores se combinaron como móviles del proceso colonizador. Empecemos por decir que las sociedades establecidas del mundo andino ya no ofrecían espacios de supervivencia a la sociedad campesina desposeída por el monopolio de grandes propiedades, el crecimiento demográfico, la crisis y ruina de la economía campesina ante los procesos de tecnificación del agro y la industrialización, el desempleo rural y urbano. En un sentido amplio, todas estas situaciones expulsoras de población son violentas porque generan desarraigo social y cultural. La violencia es un fenómeno que tiene que ver con la negación del otro y su derecho a la existencia.

Las áreas puntuales de mayor asentamiento campesino fueron las zonas del Carare y el Opón al sur y occidente de Santander, destacándose la de Cimitarra en el piedemonte de la Cordillera Oriental; el territorio petrolero de Velásquez en Puerto Boyacá; en Yondó (Antioquia), las zonas aledañas al campo petrolero Campo Casabe de la Shell-Cóndor, también las selvas de los ríos Cimitarra en los límites con el departamento de Bolívar; al norte del municipio de Puerto Wilches en Santander; en la serranía de San Lucas y sus estribaciones donde confluyen jurisdicciones de los actuales municipios de San Pablo, Morales, Simití, Santa Rosa del Sur y Rioviejo. Esta enumeración no pretende descono-

38 Clara Inés García. "Territorios, regiones y acción colectiva. El caso del Bajo Cauca antioqueño". En: Renán Silva, editor. *Obra citada*.

39 Gonzalo Sánchez. *Los días de la revolución. El 9 de abril en provincia*. Bogotá. Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán. 1984

40 Entrevistas de campo en varias localidades. Respuestas a la pregunta de cómo se vivió el 9 de abril. Agosto de 1990.

41 Germán Guzmán Campos y otros. *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Bogotá. Punta de Lanza. 1977 p.195

cer la colonización de otras tierras como las del Magdalena Medio santandereano, en cuyas zonas bajas y cálidas, así como las del piedemonte, se asentaron campesinos procedentes de Vélez, El Socorro, Rionegro y Barbosa.

En estos territorios colonizados el campesinado luchó por el acceso a la posesión de parcelas. En un primer momento se dio un nivel de confrontación interna por la apropiación de las mejores parcelas, por linderos o acceso a recursos de agua. Su interés por reproducirse como campesinos independientes los tornó o conservó individualistas y esta actitud dificultó las relaciones de cooperación en aquellos inicios del asentamiento que no dejaba de ser físicamente disperso y poco cohesionado en lo social. En un segundo momento, la confrontación se llevó a cabo con los intereses de latifundistas que intentarían a toda costa expandir hacia el norte el corredor ganadero consolidado en el sur de la región - en Puerto Berrío, La Dorada

y Puerto Boyacá- desde las décadas de 1930 y 1940. Esta situación aún se aprecia en el municipio de Yondó.

No solo se produjo la lucha por la tierra, una constante en la historia de la ampliación de la frontera agrícola colombiana, también los campesinos se trasladaron con su universo simbólico y sus referentes tradicionales de identidad partidista, lo cual determinó su lugar de ubicación espacial y hasta los llevó a reproducir las viejas contiendas políticas de su tierra natal. La historia de la colonización de Santa Rosa del Sur, asentamiento de carácter serrano, ilustra cómo colonos conservadores boyacenses y colonos liberales santandereanos buscaron la montaña para acomodarse a condiciones similares a su propio habitat. Al compartir el territorio no toleraron sus diferencias políticas y se enfrentaron por las armas. Intervino la policía de Simití y las consecuencias de la contienda obligó la salida de los santandereanos que emigraron a San Pablo, pueblo de



filiación liberal.⁴² En otros casos muchos colonos llegaron buscando a paisanos contrarios en política para tomar venganza por ofensas o crímenes cometidos contra sus familias allá en sus veredas o pueblos de origen. María Victoria Uribe a estas retaliaciones las llamó "venganzas de sangre", al estudiar en esta misma época las muertes violentas en el Tolima.

Si la tierra y la política bipartidista fueron causas de conflictos entre los colonos, no fueron menos importantes las diferencias culturales que cada grupo regional trasladó al nuevo espacio; sus costumbres, formas de representación de la realidad e imaginarios los recrearon allí donde se instalaron. En la localidad de San Pablo, poblado ancestral de cultura ribereña, se dieron enfrentamientos (a garrote o machete) entre santandereanos y sus nativos, percibidos éstos como costeños fueron víctimas de los prejuicios andinos de los primeros. También las calles sanpableras fueron escenarios de enfrentamientos de boyacenses y santandereanos. Quizá la necesidad de construir una nueva territorialidad los tornó agresivos frente al otro, diferente y desconocido. Estos santandereanos lograron apropiarse de un espacio en la localidad, se establecieron hegemónicamente en él y lo nombraron Calle Santander.⁴³ Fueron versiones campesinas de la intolerancia.

Con el transcurso de los días, cuando se ha asegurado la posesión de la tierra y el asentamiento se ha hecho estable, se van entablando nexos de vecindad, de compadrazgo y aún de parentesco mediante alianzas matrimoniales. Desde estas solidaridades primarias fueron surgiendo formas de acción comunitaria en torno al trabajo como los convites o mutuas ayudas en las parcelas ("la mano vuelta" o trabajo "cambio") y luego, en la década del 60, comenzó la organización campesina en las Juntas de Acción Comunal como un dispositivo de

búsqueda de relaciones con organismos institucionales que brindaran apoyo a sus esfuerzos y proyectos como carreteras, escuelas, centros de salud, créditos. Estas juntas se constituyeron, hasta el día de hoy, en el eje articulador de la acción colectiva del campesinado en la región. Desde ellas han buscado el reconocimiento del Estado y su integración a la sociedad en su conjunto; movilizaciones como las marchas campesinas del sur de Bolívar hacia Cartagena en 1985, expresaron la demanda de esta sociedad rural por la presencia efectiva y positiva del Estado en sus zonas.

En 1972, muchas organizaciones campesinas del Magdalena Medio se adscriben a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC – línea Sincelejo, desde ella hicieron peticiones al gobierno sobre concesiones de tierras, titulación de baldíos, necesidades de mercadeo de sus productos a través del Instituto de Mercadeo Agropecuario –IDEMA-, y sobre todo solicitaron la desmilitarización de la zona que les impedía trabajar y vivir con tranquilidad⁴⁴. Otro de los campos de acción de la ANUC en esta región fue el apoyo y asesoría jurídica a campesinos que realizaron invasiones en diferentes haciendas. Después de un reflujo entre 1977 y 1983, la ANUC-Magdalena Medio ha tenido desde 1983 una cobertura social restringida a zonas rurales de ciertas localidades y de Barrancabermeja.⁴⁵

Estas sociedades de colonización se transformaron políticamente de manera significativa cuando en la región se hicieron presentes los grupos guerrilleros como nuevos actores sociales y políticos de la región. La primera fuerza insurgente fue la del Ejército de Liberación Nacional -ELN-, cuyo origen en 1964 está filiado a la historia de las luchas sociales y políticas del norte de la región, en el área santandereana. Desde esta zona construirán un corredor hacia la serranía de San Lucas hasta llegar al nordeste antioqueño.

42. Entrevista con don Bruno Restrepo (antioqueño). Santa Rosa del Sur-Bol. Julio de 1991.

43. Entrevista de María Teresa Arcila con Julio Jaimes. San Pablo. Julio de 1991.

44. "Barranca entre la sed y el fusil". en: Revista Alternativa No.26. 1975 pp.7-8

45. Entrevista a Marcos Ríos y Jorge Cújar. Yondó-Antioquia. Agosto de 1990.

ño y bajo Cauca. Luego en 1965, las autodefensas campesinas que existían en el Carare y Puerto Boyacá, al sur de la región, se transformaron en el IV Frente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC– que se extendió a Puerto Berrío en Antioquia.⁴⁶ También el M-19 llegó a la región a fines de los 70 en la zona de Yondó, pero su presencia fue efímera. Según Alejo Vargas, de la anterior violencia marcada por pugnas bipartidistas se dio el cambio hacia un nuevo tipo de violencia llamada “violencia revolucionaria” que plantea una lucha contra el régimen político y el capitalismo.⁴⁷

El campesinado como grupo social marginado de la acción estatal, consciente de su historia de desalojos de la tierra, aislados de los circuitos del mercado y de la normatividad jurídica del país, abandonado a sus propias fuerzas, aceptó y toleró la llegada de los insurgentes que les plantearon soluciones a su situación desde un discurso y acción que de cierta manera representaban sus expectativas. Los grupos guerrilleros se quedaron recorriendo y habitando las zonas de colonización y en ellas regularon las relaciones sociales entre los colonos; aparecieron como un poder alterno cercano, una instancia gobernante a la cual los campesinos acataron ante la ausencia de entes institucionales que atendieran y controlaran la región. La presencia del Estado en esos nuevos espacios rurales donde se establecieron miles de colombianos fue casi nula y cuando se dio no tuvo continuidad con los proyectos, lo cual propició aún más la desconfianza y desesperanza de los campesinos.⁴⁸

Las acciones guerrilleras de confrontación militar al ejército, el hostigamiento a diversas instituciones o empresas en centros urbanos, además las adhesiones políticas que suscitaban los discursos insurgentes, genera una estrategia de operaciones de contrainsurgencia por parte de los gobiernos del Frente Nacional y posteriores con el fin de detener dicho tipo de oposición. Se estableció una manera de hacer presencia por la vía militar, con actitudes de fuerza contra sectores de la población civil que se consideraban asociados a la actividad guerrillera. Entonces fueron las zonas de colonización un obje-

tivo de control y represión militar, inaugurándose con esta actitud del Estado una etapa de violencias en torno al enfrentamiento ejército-guerrilla que aún están vigentes y que han ido desestructurando la cohesión social campesina.

Nuevas violencias aparecieron en el Magdalena Medio a partir de 1980 cuando la alianza de terratenientes y narcotraficantes formaron los grupos paramilitares al sur de la región, en las localidades de Puerto Berrío y Puerto Boyacá principalmente; en la década de los noventa se fueron extendiendo hacia el norte, a Barrancabermeja, a otras localidades santandereanas y al sur de Bolívar. Sus acciones contra la guerrilla de las FARC y el ELN y la persecución y asesinato de líderes de organizaciones ciudadanas percibidas como subversivas, generaron una ola de violencia política expresada en el amedrentamiento y masacres de la población civil, en especial de campesinos que seguían siendo considerados como cómplices de la insurgencia.

La guerra paramilitar planteada y el acoso militar en zonas rurales (bombardeos) expulsaron, otra vez, a muchos campesinos y pobladores urbanos de sus parcelas y pueblos. Este desplazamiento provocó un nuevo y diferente tipo de poblamiento urbano como son los barrios de invasión, desde los cuales buscan las maneras de asimilarse a la sociedad local.

La disputa por la tierra y sus recursos, la incapacidad del Estado para atender reformas sociales y políticas a favor de la mayoría colombiana y la intolerancia política podrían considerarse el telón de fondo de esta nueva versión del conflicto social en el Magdalena Medio.



A MANERA DE CONCLUSIONES

1. Al visualizar la historia del poblamiento en relación con procesos económicos, sociales, políticos y hasta culturales del Magdalena Medio, se pueden apreciar ejes comunes que permiten, en líneas



generales, identificar a la sociedad que se ha ido construyendo a través del tiempo. Sin embargo, esta región no es homogénea y es preciso intentar una primera aproximación a sus diferencias para explicarse la complejidad que encierra su universo diverso. Teniendo en cuenta dinámicas económicas y socio-políticas podríamos hablar de dos grandes subregiones.

Una *subregión sur* ubicada desde el eje Barrancabermeja-Yondó hasta el eje La Dorada-Puerto Salgar. Entre sus características podemos enunciar las siguientes:

- Es una zona con un predominio de la hacienda ganadera.
- Tiene una buena red vial y cercana a los tradicionales centros de decisión político-administrativos como Bogotá, Manizales y Medellín por lo cual se encuentra mejor integrada a los circuitos del mercado nacional.
- Permite una mayor atracción a las inversiones de capital privado debido a la valorización de sus tie-

46 Carlos Medina G. *Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso "Puerto Boyacá"*. Bogotá. Documentos Periodísticos. 1990 pp. 134-136.

47 Alejo Vargas V. *Colonización y conflicto armado. Magdalena Medio santandereano*. Bogotá. Cinep 1992 p.183

48 Alejo Vargas en el texto citado se refiere por ejemplo al caso de explotación maderera en el Carare y el Opón pp.211-212.

rras. A tal valorización han contribuido el desarrollo de obras de infraestructura como la autopista Medellín-Bogotá, la electrificación rural, los complejos turísticos, la riqueza de productos minerales como el mármol, tierras calizas y petróleo.

- En la región ha habido presencia temprana de sectores del narcotráfico que invierten en tierras compradas a antiguos ganaderos, en turismo y en la instalación de laboratorios de cocaína para la exportación.
- Se nota una mayor influencia de las pautas de la cultura andina.
- Se hace manifiesta la presencia de elites locales asociadas e impulsadas desde dos importantes epicentros como La Dorada y Puerto Boyacá, lo cual ha permitido sugerir proyectos de integración sub-regional como el Distrito Especial Agropecuario.⁴⁹
- Sociedad controlada por el paramilitarismo.

La subregión norte, ubicada desde el eje Barrancabermeja-Yondó hasta el eje Gamarra-Rioviejo. Algunas de sus características son:

- Marcada presencia de la economía petrolera.
- Coexistencia de la agroindustria (palma africana, sorgo) y la ganadería con la economía campesina de colonización.
- Desarrollo desigual de las vías de comunicación: El lado oriental, correspondiente a los departamentos de Santander y Cesar se halla más integrado vialmente al país y a importantes centros urbanos como Aguachica, Gamarra, La Gloria y Bucaramanga; mientras la margen occidental carece de una eficaz malla vial que conecte los pueblos del sur de Bolívar. Allí solo existen carretables de difícil acceso y desarticulados de las troncales del país.

- Marcada influencia de las expresiones de la cultura caribe o costeña.

- Protagonismo político de la ciudad de Barrancabermeja, donde en 1990 se gestó la propuesta de crear el Distrito Especial Petrolero.⁵⁰

- Significativa presencia guerrillera.

- El Magdalena Medio *ha* sido un territorio incluido a medias y de manera irregular en el sistema y este ha sido el resultado de un acumulado histórico de exclusiones dada su condición de frontera desde la Colonia. Sus pobladores han vivido esa realidad y sensación de ser "periferia". Alejados del poder central aparecieron resentimientos e imaginarios con respecto al Estado. Cuando en la región circularon propuestas y discursos alternativos a lo dispuesto oficialmente, la mayoría de sus gentes se adhirió a ellos buscando representatividad ante el país. La aceptación de dirigentes socialistas y comunistas en la orientación sindical, las adhesiones políticas al gaitanismo, al Movimiento Revolucionario Liberal -MRL-, a la Alianza Nacional Popular -ANAPO y a la Unión Nacional de Oposición -UNO-, nos pueden sugerir pensar de que desde otras orillas políticas en esta región se ha reclamado la presencia institucional y la participación en el juego político.

- En el Magdalena Medio hoy, así como en casi todas las regiones y localidades del país, el conflicto aparece como eje identificador de sus realidades, la imagen de sí mismos y de los otros es la de una sociedad violenta y conflictiva. Los sectores y actores sociales que son o se sienten diferentes se relacionan entre sí mediante el conflicto. Otro problema es de cómo la exclusión de diversos grupos sociales de la sociedad mayor, provoca formas de reclamo por ser tenidos en cuenta a través de la violencia. De esta manera pierde legitimidad el Estado, porque su poder se fragmenta ante la guerra entre intere-

ses particulares, territoriales. Pensar una región o una localidad incorpora la noción de Estado y se concluye que en Colombia existe un Estado de gobiernos sin estrategias de largo alcance que cuestionen lo tradicional y excluyente de sus formas de poder, con una incapacidad de pensar lo moderno como una construcción ciudadana y como una sociedad donde lo público tenga relevancia sobre los intereses privados.



- 49 Hernán Quiñones Nova. *Magdalena Medio en marcha por la paz*. Puerto Boyacá. Fucpader (Fundación Colombiana para la Paz y el Desarrollo Rural). 1990
- 50 Jorge Núñez H. y Angelica Suárez S. *Distrito Especial Petrolero. Una alternativa de desarrollo social*. Barrancabermeja. 1990